

DIEZ TÉRMINOS CLAVE

El amor de Dios requiere una respuesta de toda la comunidad cristiana y que ha de ser asumida por toda la Iglesia. Es una respuesta imprescindible en el seguimiento de Jesús.



ESA respuesta es la pastoral social y caritativa. Inseparable de la fe, pone en el foco de atención en quienes sufren y padecen injusticia porque son sujetos con dignidad plena, no meros objetos o receptores de nuestra actividad. Una pastoral inspirada en el Espíritu de Jesús, por tanto, Cristológica y Cristocéntrica, que reconoce que es respuesta al amor primero de Dios y que requiere una mirada permanente al mundo, en el que Dios se encarnó a través de su Hijo y en el que se sigue encarnando. Una pastoral organizada a través de un método inductivo (ver, juzgar y actuar), que ayuda a una reflexión creyente y teológica sobre la realidad, a una valoración a la luz de los ojos de Dios y de la Iglesia.

Hay muchas palabras clave en la vida de nuestra Iglesia. Desde la respuesta al Dios de Jesús y a su llamada se pueden destacar:

Caridad. La expresión del cariño de Dios hacia quienes sufren injusticias. Se hace realidad a través de las

personas y la Iglesia, preferentemente. Un cariño que es acogida amable y cercana, cálida, amorosa y no estrictamente técnica (aunque necesite de técnicas).

Pastoral social y caritativa. Es la acción de toda la Iglesia y de todos los cristianos y cristianas que, como respuesta al amor primero de Dios, busca de forma integral, en la totalidad, atender a las personas en sus necesidades y cambiar las estructuras sociales, políticas y económicas para que la injusticia no perdure.

Ver. El primer momento de la pastoral social y caritativa, en el que se contempla la realidad en una mirada profunda, no superficial, desde una visión creyente, desde Dios, usando su mirada complementada por las ciencias humanas y sociales y sabiendo que eso le permitirá conocerle más a Él que se revela en la realidad.



Juzgar. El segundo momento de la pastoral social y caritativa, en el que se elabora un juicio con dimensión moral y teológica porque mira qué acerca a Dios y qué aleja de Él. Para ello hay que usar la conciencia, las Escrituras y la vida de Jesús, la tradición y la doctrina de la Iglesia, y la unión de la razón y emoción personal y comunitaria.

Actuar. Es el tercer momento de la pastoral social y caritativa, en el que se identifican orientaciones para la acción. No cualquier acción sino aquella que está relacionada con el estilo de Jesús, con las bienaventuranzas, sus prácticas y de las de quienes le siguieron.

Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

Es la forma en la que la Iglesia, desde finales del siglo XIX, quiere aportar de forma ordenada a los problemas y situaciones concretas de la sociedad. Inicialmente centrada en el abordaje de la expansión del capitalismo salvaje, posteriormente en la organización sociopolítica del mundo y actualmente en los retos de la globalización económica.

Justicia y caridad. Dos palabras que siempre han de ir juntas. Es el «continuo» de la DSI. La opción por quienes más sufren la injusticia en el mundo requiere amor cálido y búsqueda de cambios en las estructuras y políticas de la humanidad y los

países. La una sin la otra no son expresión original del amor de Dios.

Pobre. La persona que sufriendo injusticia es vista y acompañada desde su forma de ser, su cultura, sus valores. Solo es posible hacerlo desde la cercanía y el vínculo, no exclusivamente desde la técnica o la ideología. Sabiendo que la persona pobre es, también, protagonista de su propia liberación y que tiene una relación de dar y recibir con quien le acompaña.

Centralidad de la persona. La persona es imagen de Dios, no es una herramienta, un recurso o un número. Todo lo que le pasa le importa a Dios, porque es a Dios mismo a quien le pasa. Esto exige trabajar con la persona desde la verdad, la justicia, el amor y la libertad, buscando y promoviendo su protagonismo.

Responsabilidad. Nadie se puede esconder de lo que le toca, y lo que le toca es estar pendiente de lo que les pasa a los demás. Ser parte de la humanidad, una humanidad creada y amada por Dios, es la fuente de esta responsabilidad. Para Dios nada ni nadie le resulta indiferente. Para las personas, creadas a su imagen, tampoco.

EDUARDO ESCOBÉS
Presidente CVX España